



V I S I O N E S

LA MASCARA CIENTIFICA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



L doctor, envuelto en gasas blancas el rostro y la cabeza, tiene también algo de enfermo, de mortal que se confiesa gravemente envuelto en el apósito voluntario.

Esa máscara de la ciencia quiere decir que el doctor tiene la humildad de reconocerse poseído por los microbios, corrupto él mismo, capaz de contagiar la herida que ha de abrirse en la operación, propicia, descuidada, inédita.

El doctor sabe que, proyectado el aliento sobre placas de gelatina, produce a los dos minutos de proyección un término medio de 209 colonias de microbios. Por eso el doctor se envuelve en el vendaje claro de su previsión.

El enfermo, al ver la máscara que no tiene sonrisa ni rictus ninguno, se siente más optimista y ve que es menos responsable para con aquel fantasma.

El mismo doctor se siente en su uniforme misterioso, hermético y aislado, que le separa del mundo, que le hace, más que nada, algo así como penitente de la ciencia.

La vanidad de estar sobre sí desaparece en el hombre anonimizado por la máscara blanca. Sólo pertenece a su profesión y es como monje operador que contempla el dolor humano a través de las tocas de su clausura.

El doctor enmascarado, con la máscara retenida por los imperdibles de los grandes vendajes, tiene aires de fantasma, fantasma de su profesión y su desvelo.

"Ningún mal me puede venir de este hombre con la cabeza y la cara purificadas por el vendaje", se dice el doliente, que ya está acostado en la cama teratológica de los quirófanos. El doctor apenas habla detrás de la máscara. Sólo medita con sus ojos avizores.